

La Libertad

Lucas López y Olivia Pérez
(Coordinadores)

Con el valor de la LIBERTAD abrimos una nueva etapa dentro de “El manantial”.

Pretendemos continuar profundizando en muchos aspectos que nos podemos encontrar en nuestra vida relacionados con dichos valores humanos.

Intentamos que sea accesible y sencillo, sin que por ello falte rigor, y que desencadene respuestas. No perdemos de vista a quienes pueden buscar en este “El manantial” material para trabajar con grupos de diverso tipo, por lo que hacemos referencia a películas, imágenes,...

También esperamos sugerencias e ideas o inquietudes sobre las que trabajar.

Queremos abarcar diferentes perspectivas, edades y modos de vida a la hora de invitar a nuestros colaboradores, a los que agradecemos su disponibilidad y rapidez a la hora de trabajar, ¡gracias a todos!

1. Amor y libertad

En la sociedad actual en la que nos movemos los términos “amor” y “libertad” son muy familiares a todos, pero ¿qué entendemos por “amor” y “libertad”?

El diccionario de la Real Academia define el amor como: “un conjunto de fenómenos afectivos, emocionales y de conocimiento que ligan una persona a otra. Dice también que el amor es suavidad, ternura, esmero, cuidado...”

1.1. Amor

El amor es un valor y como tal valor se funda en una realidad que se le ofrece al hombre y es para su realización personal. El amor entendido de esta forma dignifica a la persona. El amor humano tiene cuatro grandes destinatarios: uno mismo, las demás personas, las cosas, Dios. Contemplando el amor mismo vemos que existen diferentes clases de afecto: amor esponsal, amor filial, amor paternal-maternal, amor de amistad.

Amor esponsal

Amar a otra persona como esposo o esposa es una decisión que libremente hacemos movidos por el sentimiento de enamoramiento, esta decisión nos liga a esa persona y crea entre los dos lazos afectivos. Amar lleva implícito que el otro sea lo primero para ti. El amor nos invita a dejar nuestro individualismo, amar a alguien supone hacerle en sitio en tu corazón para que el otro lo ocupe, es llenarte del otro, empaparte del otro, sin dejar de ser tu y sin perder tu identidad, ni tu libertad, al contrario, cuando amas así te reafirmas más en lo que eres, en lo que piensas, en lo que vives, te sientes más pleno, crees más en ti y en tus capacidades.

Decidir amar supone emprender un camino y quererlo recorrer contigo, día a día, ese camino no es fácil vamos a tropezar una y otra vez, pero la fuerza de nuestro amor nos

va a permitir, volver a levantarnos y volver a reiniciar nuestra marcha, porque libremente queremos hacerlo.

Hay un viejo cuento que describe a la perfección lo que es el amor. Narra la historia de una pareja muy pobre que pasaba estrecheces y calamidades, solo se tenían el uno al otro, pero se querían con locura. Ella estaba muy orgullosa de su larga melena negra, que a él le enamoraba; ella se sentía orgullosa de ver cómo él disfrutaba fumando su pipa. Llegó su aniversario y no tenían nada que regalarse. Cada uno pensaba ¿cómo podría sorprenderle hoy? Pronto, cada uno por su parte, encontró la solución: ella decidió vender su bonita melena negra y comprarle tabaco para su pipa, que normalmente la llevaba vacía entre sus labios. El, por su parte, decidió vender su pipa para comprarle unos bonitos zarcillos para su negra cabellera.

1.2. Libertad

Volvemos al diccionario de la Real Academia que define la palabra libertad como: “la capacidad del hombre de hacer o no una cosa y de hacerla de una manera u otra”.

Es muy frecuente, quizá demasiado, entender la libertad como independencia, como hacer aquello que nos apetece en todo momento, sin pensar si es bueno o no para nosotros o para los demás. En nuestra sociedad se potencia aquella libertad que consiste en buscar lo que creemos que nos satisface. Desde el punto de vista social, para muchos hoy la libertad es hacer lo que hacen todos, es no complicarte la vida, es dejarte llevar, es no asumir compromisos, porque éstos atan y exigen fidelidad y constancia. En esta línea hoy día valoramos la libertad que tenemos para comprar una cosa u otra, ir a un sitio u otro, relacionarnos con distintas personas.

Es cierto que nuestra libertad está condicionada y limitada. Cada uno de nosotros no elegimos los padres que tenemos, no elegimos los hermanos, ni el tiempo en que nacemos; pero, con esas condiciones, pese a eso, sí, somos realmente libres.

Podemos decidir sobre nosotros mismos; podemos decidir sobre nuestra vida y nuestras relaciones. Nuestra vida está en nuestras manos. Somos responsables de crecer en la experiencia de la libertad.

Somos realmente libres a la hora de elegir aquello que queremos hacer. Elegir eso concreto supone que hemos apartado de nuestro camino otras opciones posibles, eligiendo lo que creemos mejor para nosotros.

Para hacer lo que queremos hacer, ejercitamos nuestra libre elección, nuestra responsabilidad y compromiso para llevar a buen término la opción tomada. Una vida sin comprometernos con nada nos deja vacíos y nos hace sentir insatisfechos y frustrados.

Amor y libertad no son términos opuestos, son valores complementarios, no pasan de moda, están siempre ahí. Como nos dice San Juan en su primera carta: “Quien ama conoce a Dios, porque Dios es Amor” (1Jn 4, 7-8), y Amor con mayúscula. También nos dice San Pablo: “El amor no pasa nunca (1Cor 13,8)”.

Eva Fernández

2. Conscientemente Libres

Eduquemos en libertad el derecho de ser libres... Más que un derecho, la libertad forma parte de la esencia del ser humano. “No se puede dejar de ser libre”. Estamos condenados a la libertad decía Sartre. Ciertamente, pero este ejercicio debe realizarse desde la reflexión, desde la conciencia que se sabe responsable y juiciosa. Saborear, deleitarse con nuestro espíritu libre nos reporta satisfacción y confianza. La libertad no debe ensuciarse bajo lodo del perjuicio. El deseo de elegir y volar hacia ese futuro inmediato, no conlleva mercancías pesadas que no hacen sino abortar el vuelo. Necesitamos mentes abiertas, críticas que sepan valorar el hecho de que cada individuo posee un estilo y forma de vuelo diferente. Despegar los pies del suelo depende tan sólo del deseo de vivir y ser persona. Estas se configuran a través de sus semejantes... El amor es el gesto más libre que realiza el individuo a diario, como algo necesario, vital...

La libertad debe ser consciente. Nuestros hijos han de ser educados en libertad, no externa, que también es importante, sino en esa consciencia de ser maravillosamente libres en cada momento.

El miedo a la libertad de Erich Fromm está más que nunca presente en esta sociedad portadora de pseudo ideas que nos arraigan al suelo, a lo material, a lo insignificante... Las raíces pueden ser tan complejas que por mucho que miremos al cielo, el suelo y sólo él será nuestro aliado. La sociedad de consumo nos esclaviza, nos sujeta el cuerpo, el alma y sin embargo proclamamos a voces nuestra felicidad sentados en un BMW con tapicería de cuero...

“Miedo a la soledad moral” decía Balzac. Miedo a no tener el manual a mano que me diga en cada momento qué hacer y cómo comportarme. Miedo a decidir en soledad, “sin raíces” el valor de mis acciones. Miedo a enfrentarme a esa razón todopoderosa que intenta descifrar el mundo. Optar por lo conveniente, rechazar las imposiciones, pensando que tal vez así seremos un poco más libres... Autonomía moral frente a heteronomía. La razón como garantía, pero mi razón no vive aislada, no es un ente independiente de mí ser lo cual significa que en su discurrir puede ser presa de cualquier “criatura” o corriente del devenir que compone la realidad. Saberse inmerso en el océano, bucear asustado intentando que la luz de mi razón guíe los movimientos. Mirar de soslayo el mundo marino. Ver cómo algunas especies nadan en grupo siempre juntas como un bloque y pensar que tal vez hoy me apetezca eso o seguramente nadar en soledad, contracorriente.

Silvia García Abascal

3. Libertad y Espiritualidad

¿Se pueden compaginar la libertad y la espiritualidad? A primera vista son dos cosas diametralmente opuestas. Ser un hombre o una mujer espiritual parece significar tener grandes convicciones dogmáticas, una rígida moral y obediencia ciega a las autoridades religiosas. Por el contrario, la idea que nos hacemos de una persona libre es la de alguien sin trabas, espontáneo, a lo que salga, sin planes ni referentes.

Pero la realidad es muy otra. Claro que, para entendernos tenemos que ponernos de acuerdo en qué queremos decir cuando hablamos de libertad y a qué llamamos espiritualidad.

La espiritualidad no es una parte de la vida humana, al lado y en paralelo con la dimensión corporal, psicológica, profesional o social, sino toda la vida humana, con todas sus dimensiones, realizada de un modo unitario, profundo, auténtico. Es desarrollar mi vida personal en su verdad y hacia su plenitud, lo cual conllevará mi felicidad y realización.

Con la palabra libertad queremos decir dos cosas que ya distinguía san Agustín. Por una parte, la libertad es la capacidad de escoger entre diversas posibilidades. Para poder ejercerla yo tengo que contar con opciones distintas, y no estar impedido por el miedo o la coacción. Pero también llamamos libertad al privilegio y la necesidad que posemos los humanos de tener que hacer y desarrollar nuestra propia vida.

El animal está limitado por su instinto y no posee ni intimidad, ni conciencia de sí mismo. Cada individuo es sólo parte de una especie. Es un qué (oveja, caballo o delfín), pero no es un quién. El ser humano es un qué (hombre varón o mujer), pero además es una persona irrepetible y única que nace sin estar hecha y tiene que descubrir a lo largo de la vida quién es, quién quiere llegar a ser y cómo hacerlo poniendo los medios. Y quiera o no, sea consciente o no, ha de escogerse. Adoptar una actitud superficial o pasota no es negarse a escoger, sino escoger ser pasota.

¿Cómo se relacionan estas dos libertades? La segunda me indica que quiero ser feliz y no puedo no quererlo. Es mi impulso más profundo. Pero no se puede ser feliz directamente. La felicidad no es nada en sí, sino el estado y la sensación que acompaña a una actividad o a una existencia cuando es intensa, plena, creativa, coherente, auténtica. Y eso es lo que la distingue de la diversión. La diversión es un paréntesis en medio de la vida normal necesario para reponer fuerzas y energía. Pero la felicidad acompaña a la misma vida, incluso en los momentos de dolor, porque es el resplandor de una existencia auténtica.

Pero ¿cómo descubrir quién soy yo, cuáles son mis posibilidades y talentos, cuál es aquella vocación humana a la que estoy llamado, cuál es mi objetivo y, sobre todo, cómo realizarlo? Aquí entra en escena la libertad de elección: entre las múltiples posibilidades que me presenta la vida. Unas son positivas, me afirman y desarrollan; otras, por el contrario, me degradan, hacen daño a mí o a los demás, me estorban. Por tanto, la libertad de elección ha de ser el medio, ejercitado diariamente con sinceridad y coherencia para lograr la libertad de realización.

Y este camino nadie lo puede hacer por nosotros. Los otros me podrán ofrecer ejemplos, experiencias, caminos, compañía y ayuda. Pero soy yo el que debo ser a la vez padre de mí mismo, porque me voy haciendo, e hijo de mí mismo: porque mi vida va siendo el resultado de mis opciones.

La espiritualidad es hacer este inevitable camino, difícil pero apasionante, de un modo consciente y coherente: sin quererse engañar ni falsificar a uno mismo. Aprendiendo incluso de los errores. Con la experiencia del pasado, viviendo intensamente el presente y lanzándose al futuro.

Esto no es un esfuerzo narcisista o egocéntrico. Nunca somos más maduros y felices que cuando sabemos recibir amor y dar amor. Vivir es convivir y para ser yo tengo que abrirme y recibir al otro. Seré más libre cuando sea más libre para amar, sin

que egoísmos o temores o prejuicios me lo impidan. Cuando sea auténticamente creador, es decir, que haga nacer lo nuevo y valioso.

Los cristianos vemos en Jesús de Nazaret a alguien que fue libre para amar y por eso lo llamamos hombre perfecto. Por lo cual es nuestro modelo y nuestro camino. Tal y como él vivió su vida, con su radicalidad, sus opciones, su alegría, su solidaridad, su fe, nosotros tenemos que vivir la nuestra. Pero, además, creemos que tiene la fuerza de Dios el Padre para ensanchar nuestra visión, nuestro corazón y nuestras fuerzas para vivir en plenitud aquel que somos. Esa fuerza divina la llamamos el Espíritu Santo. Su misión y objetivo es darnos las posibilidades para vivir así.

Por eso la vida espiritual cristiana, como dice san Pablo, tiene que ser una experiencia de libertad: “Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad” (Gal 5,13).

Este proceso lo tenemos que realizar en circunstancias que no son fáciles. Hay obstáculos interiores: la ley del mínimo esfuerzo, la comodidad, los egoísmos, las manipulaciones, el miedo a la libertad; y exteriores: injusticias, violencias, ideologías despersonalizantes. Debido a ello, la libertad adquiere la forma de “liberación”. Es un proceso, a veces contra corriente, dificultoso, arduo, para liberarse, aunque merece la pena, porque el fruto somos nosotros mismos.

Esta liberación individual tiene que comprometerse con la liberación de todos, especialmente de los oprimidos por cualquier causa. De lo contrario, el proceso de liberación sería la lucha de la selva de la ley del más fuerte a costa de los demás. En consecuencia, la libertad espiritual tiene que integrar como una parte ineludible la lucha por las libertades (política, económica, social, de género). No puedo realizarme, ni como persona ni como cristiano, al margen de los demás o en contra de los demás, o a costa de los demás.

En resumen, una buena vida espiritual nos plantea e intenta responder a estas preguntas: libres ¿de qué? ; libres ¿para qué? ; libres ¿cómo? ; libres ¿con quién? ; libres ¿a favor de quién?

Fr. Fco. J. Rodríguez Fassio, OP

4. La libertad en la cultura actual¹

Uno de los aspectos que constituyen y definen a la naturaleza humana es la libertad. La capacidad de la persona para elegir, decidir y regular su propia conducta es lo que permite la autonomía individual, sin embargo éste es un valor que en nuestro tiempo presenta ciertos problemas. Es complicado resumir lo que en la cultura actual se concibe como libertad dada la pluralidad de tendencias y pensamientos que podemos encontrar, de cualquier forma, intentaremos encontrar elementos comunes a todos ellos.

¹ “Libertad”, Joan Miró

A primera vista, encontramos en nuestra sociedad un alto concepto de la libertad (en nombre de la libertad, incluso se hacen guerras) a su vez la libertad se desglosa en diversos aspectos parciales que proclamamos y reivindicamos: la libertad de expresión, de asociación, de movimientos, la libertad de conciencia... son derechos sobre los que se asienta nuestra sociedad y que, por tanto, defendemos continuamente y de los que encontramos logros a nivel legislativo y de reconocimiento social, pero en sentido contrario, encontramos que la libertad hoy, es negada por numerosas voces: “la libertad no existe”, al menos en un sentido amplio². La realidad vivida es que en nuestro mundo occidental, nos sabemos libres en las pequeñas cosas pero a la vez, nos sentimos profundamente condicionados, cuando no manipulados en lo referente a los temas de importancia. Somos conscientes del enorme influjo que sobre nosotros tienen los medios de comunicación y del “pensamiento único” que nos imponen. En ambos casos, podemos encontrar el aspecto de “conquista” de la libertad, es como una potencia que se da al ser humano pero cuya realización exige un esfuerzo que a veces, para los hombres y mujeres de hoy aparece como inalcanzable³.

Es en este sentido donde aparece el miedo, la inseguridad y el conformismo, que conduce a algunos a renunciar a esa libertad incómoda a favor de la estabilidad; o donde surge la alternativa, la lucha, la búsqueda de la propia libertad y por tanto de la verdad, como veremos más adelante⁴.

Llegados a este punto, nos surge un nuevo interrogante. La libertad hoy también se concibe a menudo como en conflicto con el compromiso, quien se compromete con alguien o con algo, de alguna manera, pierde parte de su libertad. Ésta actitud se hace extensiva incluso al amor, amar es atarse, hacerse dependiente de alguien y, por consiguiente, supone una pérdida de libertad⁵. Pero no es posible una vida en la que nada nos importe, la vida sin ningún tipo de compromiso inevitablemente termina generando insatisfacción.

Reflejo de todo lo comentado puede encontrarse en la película “Azul” de Kieslowski, primera de su famosa trilogía “tres colores” y que el director dedica precisamente al valor que nos ocupa.

En esta obra, Julie, la protagonista se encuentra en esta tesitura tras el impacto emocional que para ella supone la muerte de sus seres queridos. Tras su pérdida, comienza todo un proceso personal que parte de su nuevo estado de supuesta libertad (parte sin “ataduras”) y en el que, progresivamente va descubriendo el verdadero sentido de la libertad y la importancia del amor. Aprende, no sin sufrimiento, que existe un primer aspecto de la libertad que nos permite elegir pero también otro posterior que

² La libertad ha visto como disminuía e incluso se la negaba desde las modernas corrientes de pensamiento: Schopenhauer que afirmaba que el hombre dependía de una voluntad única a la que no podía conocer y que por tanto eliminaba la libertad del hombre; Nietzsche que al admitir el destino, el eterno retorno reduce la libertad del hombre al aceptar la necesidad de los acontecimientos. Para otros la libertad es un absurdo como la califican los existencialistas.

³: “libertad”, franklin Zúñiga (2002)

⁴ Representado, por ejemplo en la película “Matrix”, Wachowski brothers. Warner BROS. 1999

⁵ En la obra “Eros y la libertad” (fig.3) de Diaz Roosevelt (2001) encontramos a los personajes en una jaula, como clara representación de la concepción expuesta.

nos conduce a comprometernos con nuestras opciones. Julie reconstruye su vida a partir de actos libres.

En la película se nos presenta el error que supone comprender la libertad como una “libertad de”, como independencia, concepción desde la que no resultan extrañas conclusiones como las que presentábamos anteriormente. Parece mucho más acertada una “libertad para” que nos posibilita dirigir las riendas de nuestra vida, una libertad que no se opone al compromiso sino que lo potencia. La libertad consiste en ser dueño de uno mismo, en ser capaz de optar y comprometerse⁶. El verdadero logro de la protagonista reside en que es capaz de superar ese primer momento de la libertad y descubrir más allá, aquello hacia lo que la libertad apunta: el Bien.

Llegados⁷ aquí es preciso plantearnos la relación entre libertad y verdad. No es de extrañar que en unas sociedades cada vez más plurales, la concepción de la verdad se relativice enormemente ya que uno de los fenómenos asociados a la edad moderna es el subjetivismo.

Creo que éste nos proporciona indudables ventajas, pero por otra parte, su lado oscuro provoca que la verdad haya perdido su significado. ¿Qué es la verdad? El pensamiento moderno no proporciona una respuesta significativa a esta pregunta. El concepto tradicional de verdad como la apropiada relación de nuestros juicios con la realidad misma se ha debilitado. En los últimos años, el acento puesto en las diferencias ha incrementado el poder del subjetivismo. La verdad fue relegada a las perspectivas culturales. Ahora, junto con la multitud de culturas, grupos étnicos y minorías hay también una multiplicidad de verdades. Hay una verdad negra, una verdad blanca, una verdad católica, una verdad judía, y así hasta el aburrimiento⁸.

Una manifestación de esta fragmentación la encontramos en la pintura y en la escultura, pero sobretodo en la primera de ellas; en la cual la expresión de la libertad y la concepción íntima de su propia libertad por parte del artista, en muchas ocasiones se llegan a confundir. Que esto haya sido así obedece a la peculiaridad de las mismas y a su entrada en el comercio de los hombres. El artista elige los materiales, las formas y las intensidades, es en principio totalmente libre para expresar su interioridad. Desde un “graffiti” a un gran “mural” desde una composición realizada en la pantalla de un ordenador a un retrato. La limitación siempre externa al artista parece que se reduce, en estas dos artes, al mínimo. Por ello se puede afirmar que no existe diferencia entre la libertad interior y su ejercicio.

“Buscando la libertad”,
Javier Astorga. 1992

Cosa distinta es la valoración que del artista haga la sociedad en un momento determinado de la historia y que obedece a múltiples criterios. Lo esencial es la

potencialidad del artista para plasmar su capacidad interior.

⁶ Sería una vez más la polémica entre la libertad y su ejercicio. Una cosa es el ejercicio exterior de la libertad y otra la realidad ontológica de la libertad, esa facultad capacidad de pensar en mi interior lo que quiero y lo que no quiero, eso que nadie me puede quitar y que hace que un recluso se sienta libre entre las rejas de su prisión o que los artistas plasmen sus sentimientos, vivencias aún con la limitación de los medios que utilicen.

⁷ “Liberty’s flame”, Philip Northover. (1998)

⁸ “Libertad”, Richard Stolurow

Pero ¿cómo podemos seguir hablando de libertad en un mundo de macroeconomías, de una tecnología que nos desborda, de superestructuras, de macroestados? ¿No son acaso limitaciones que cercenan la libertad? ¿No hemos de hundirnos en un fatalismo como el que se trasmite en los espirituales negros o en la música nihilista de los nuevos ordenadores? ¿Qué es lo que se transmite con el teatro actual y lo que la literatura moderna refleja? ¿Qué hay detrás de ese hiper realismo del que son su más claras expresiones los Realytis sows o programas como “gran hermano” o el “hotel glamour”? ¿Ha llegado la limitación del ejercicio de la libertad a condicionar o incluso a eliminar su existencia?

En mi opinión lo que ha ocurrido es que hemos identificado la acción libre con la misma libertad y todo ello en el marco del pluralismo político y cultural lo que nos ha llevado a la quiebra de una instancia común y supraindividual en la que anclar la libertad. Ya no existe un ámbito común al hombre que sea capaz de pasar por encima del subjetivismo o el relativismo. Este absoluto individualismo lleva, como solución de continuidad, al totalitarismo de las culturas y de los sistemas económicos tal y como hoy los vivimos.

Quizá ha llegado el momento de recuperar el ámbito de la persona, quizá podremos llegar a un acuerdo en lo que puede llevar a la persona a “ser buena”, “ser más humana”⁹. Si conseguimos ese ámbito común conseguiremos ese espacio donde cimentar un auténtico concepto de libertad que haga al individuo superar sus limitaciones, sean estas físicas o psicológicas, y capaz también de superar esos condicionamientos grupales que se nos imponen en nuestra acción histórica.

La libertad se consigue cuando alcanzamos ese ámbito en el que descubrir lo objetivamente bueno y verdadero para mí, superando mi egoísmo individual y el del grupo en el que estoy inserto y actúo en consecuencia. Ese ámbito sería una instancia ética o moral que orientaría nuestras acciones y que al poder ser descubierto por la razón no nos restringiría sino que potenciaría nuestra libertad porque siempre seríamos libres física y psicológicamente de aceptar, rechazar, obedecer o violar sus postulados.

Probablemente el único ámbito que posibilitaría ese crecimiento sería la conciencia, la conciencia guiada por esa verdad común y supraindividual y que también es dinámica como el propio hombre. A la luz de esa conciencia nuestras acciones serían verdaderamente libres porque serían verdaderas¹⁰.

J.A.A.R.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- .-Adam Smith, La teoría de los sentimientos morales, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- .-DELACAMPAGNE, Christian, Historia de la filosofía en el siglo XX. Barcelona. Península. 1999.
- .-FREUD, Sigmund, Obras Completas, Buenos Aires, Hyspamérica, 1993.
- .-FROMM, Erich, El miedo a la libertad, Buenos Aires, Paidós, 1989.

⁹ “Libertad”, Tlamanalli (fig.6)

¹⁰ “Buscando la libertad”, Javier Astorga. 1992

- .-FROMM, Erich, La condición humana actual, Madrid. Paidós, 1989.
- .-HERNÁNDEZ-PACHECO, Javier, Corrientes actuales de la filosofía. La Escuela de Francfort y la Filosofía hermenéutica, Madrid, Tecnos, 1996.
- .-J. E. E. Dalberg-Acton, Essays on Freedom and Power, New York, The World Publishing Company, 1962.
- .-ROBERT, François, Diccionario de términos filosóficos, Madrid, Acento, 1991.
- .-SCAVINO, Dardo, La filosofía actual, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- .-Wilhelm von Humboldt, Los límites de la acción del Estado, Madrid, Tecnos, 1988.
- .- HUERTA, Vicente, Azul. El problema de la libertad, www.arvo.net

5. El cine en la educación en valores

Los valores son aquellos intereses y motivaciones que:

impulsan y condicionan nuestras actuaciones,

nos ayudan a ser mejores personas

a crear una sociedad mejor

a aceptarnos y estimarnos tal y como somos

a superar nuestras limitaciones

nos facilitan una relación madura y equilibrada con las demás personas.

Además, hay que tener en cuenta la existencia de *contravalores*, que son aquellos que se oponen al crecimiento de la persona y de sus relaciones positivas con los demás.

Los valores no se enseñan, por eso nos puede resultar extraño usar la expresión “educación en valores”. No se enseñan porque no son conocimientos: se transmiten. La persona aprende un valor igual que se reproducen algunas plantas, como los helechos: los valores pasan de una persona a otra como las esporas. Es decir, alguien puede aprender de nosotros un valor si nos ve vivirlo, si entre nuestros actos y pensamientos hay coherencia. Esto, cuando se trata de la educación a los niños o los adolescentes es aún más importante, ya que estos son unos *imitadores natos*. Actúan por mimesis.

Entonces, ¿cómo podemos decir que el cine puede ayudarnos a la transmisión –mejor que educación, según lo dicho- en valores?

Educar en valores no supone imponer una serie de comportamientos morales, sino, más bien proponer, mostrar diferentes caminos y opciones, de modo que el otro pueda descubrir cuáles son los mejores para su crecimiento personal.

Ha pasado ya más de un siglo desde que los hermanos Lumiere mostraron sus primeras grabaciones en las que se veía un tren que llegaba a una estación. Aquellas personas que vieron las imágenes del cinematógrafo, corrían despavoridas de la sala de proyección, pues pensaban que el tren iba a arroyarlos. No comprendían el lenguaje del recién nacido séptimo arte. En la actualidad, nuestros contemporáneos, pero muy especialmente, los niños y los jóvenes, están totalmente imbuidos de este lenguaje

cinematográfico. El cine es pues, para nosotros, para ellos, un medio de comunicación más, que nos muestra, unas veces, la realidad que nos rodea, otras, mundos de ilusión llenos de seres extraños que nunca podremos alcanzar y de experiencias que no podremos vivir, más allá de nuestra imaginación.

Estamos convencidos de que el cine puede ser una interesante herramienta para llevar a cabo esta tarea de transmitir valores. Por eso, a partir de ahora, en esta página sobre valores, propondremos una o más fichas de películas que puedan ser usadas para educar-transmitir el valor elegido.

5.1. Educar en la libertad a través del cine

PELÍCULA: El show de Truman.

DIRECTOR: Peter Weir.

GUIONISTA: Andrew Niccol.

Año de producción: 2000.

ORIGEN: EEUU.

Protagonistas:

- Jim Carrey: Truman Burbank
- Natasha McElhone: Lauren/Silvia
- Ed Harris: Cristoff
- Laura Linney: Meryl
- Noah Emmerich: Marlon

ARGUMENTO: Cada mañana, Truman sale de su casa para ir al trabajo. Es un hombre gris, que vive una vida monótona, en una ciudad pequeña en la que todos se conocen. De repente, un día, algo ocurre y se empieza a cuestionar su tranquila existencia. Él no sabe que es el protagonista de un programa de televisión de máxima audiencia, llamado “La vida en directo” y que desde su nacimiento, está siendo observado día tras día y año tras año por millones de personas. ¿Conseguirá Truman descubrir la realidad de su vida? Y, si es así, ¿cómo reaccionará?

Esta película fue premiada en 1999 con los Globos de Oro. Se trata de un “demoledor estudio” sobre la manipulación, así como una crítica al poder de la televisión –y por ende de los medios de comunicación en general- en la sociedad. En el plano cinematográfico, la película fue rodada con muchas cámaras, algunas de ellas de vídeo, que se colocaron fijas en lugares estratégicos para grabar todo tipo de instantes, como si se tratara de un programa de *Gran Hermano*. En el film se aprecia claramente cuándo el encuadre se realiza desde una cámara de vídeo o de cine. La película obtuvo cierto favor del público pero no fue demasiado bien tratada por un sector de la crítica, que la consideró manipuladora y demasiado obvia. La interpretación de Jim Carrey sorprende bastante, al tratarse de su papel dramático, después de haberse señalado más como un actor de comedia.

Además del valor de la libertad, se pueden trabajar con ella otros como el amor, la fama, y contravalores como la manipulación, el consumismo o el poder de los medios de comunicación en nuestras vidas¹¹.

¹¹ Tanto para la ficha técnica como para la introducción sobre la educación en valores a través del cine nos hemos apoyado en el material elaborado el departamento de educación de Manos Unidas para un curso impartido por esta ONG.